



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

**SALUDO DEL DECANO DEL CUERPO DIPLOMÁTICO**

**Mons. Luis Mariano MONTEMAYOR, Nuncio Apostólico,**

**AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA**

**Doctor Iván DUQUE MÁRQUEZ,**

**con ocasión del Año Nuevo 2019**

Excelentísimo Señor Presidente:

En ocasión de la presentación de los augurios de año nuevo a Su Excelencia, como Jefe del Estado colombiano, tengo el alto honor de dirigir a Usted un saludo deferente y cordial en nombre del Cuerpo Diplomático.

Quiero expresarle también nuestras renovadas felicitaciones por su elección a la Presidencia de la República. Las Autoridades que representamos participaron en la ceremonia de posesión del mando con Delegaciones de alto nivel, pudiendo apreciar la presentación de su programa de gobierno y también su percepción de los desafíos a los que busca dar respuesta para construir una Colombia diferente, caracterizada por la prosperidad, la concordia, la justicia y la equidad.

Señor Presidente:

Hoy nos reunimos entorno a Usted con el realismo propio de nuestra misión diplomática, pero también con esperanza hacia el futuro que consideramos como una nueva ocasión propicia para la realización de nuestras potencialidades humanas, tanto a nivel personal como social. De un modo particular, esta espontánea expectativa de progreso y bienestar se intensifica en este año jubilar 2019, durante el cual la República de Colombia inicia, con



## NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

merecido orgullo y fundada confianza, las celebraciones del bicentenario de su independencia.

Ante el cruel atentado terrorista ocurrido en la Escuela de Cadetes de Policía General Francisco de Paula Santander, en Bogotá, el 17 de enero pasado, no puedo dejar de reafirmar ante Usted, Señor Presidente, el sentimiento unánime de condena y rechazo por parte de los miembros del Cuerpo Diplomático frente a esta nueva manifestación de violencia ciega que enluta a la Nación y mina los esfuerzos por construir la concordia y la paz entre los colombianos. Reafirmamos con vigor nuestro pesar y cercanía a todas las víctimas y sus familiares, renovamos también a Su Excelencia nuestro sincero apoyo en la búsqueda de la justicia y la eliminación en la vida cotidiana de los colombianos de toda expresión de intolerancia y violencia.

Es oportuno agradecer sinceramente, en esta recurrencia anual, de un modo particular, al Doctor Carlos Holmes Trujillo García, Ministro de Relaciones Exteriores, por el respeto, la cortesía y la premurosa atención que los integrantes de su Ministerio reservan a los miembros del Cuerpo Diplomático, facilitando enormemente la cooperación bilateral y multilateral de la Comunidad Internacional.

Señor Presidente:

Sería muy largo mirar con detenimiento la nutrida agenda de los temas de interés común entre la República de Colombia y los Países y Organizaciones Internacionales que nosotros representamos. Me sea permitido, pues, hacer mención solamente de algunos de ellos.

Muchos de los diplomáticos aquí presentes representan a Gobiernos e Instituciones Internacionales que han acompañado al pueblo colombiano en los difíciles e inciertos pasos hacia la reconciliación nacional. Luminosas y oportunas han sido a este respecto las palabras pronunciadas por el Santo Padre durante su Visita Apostólica a la ciudad de Villavicencio: *“La reconciliación, por tanto, se concreta y se consolida con el aporte de todos, permite*



## NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

*construir el futuro y hace crecer la esperanza. Todo esfuerzo de paz sin un compromiso sincero de reconciliación siempre será un fracaso*<sup>1</sup>.

Mucho se ha hecho, mucho queda todavía por hacer. No creo equivocarme si expreso ante Usted, Señor Presidente, un renovado empeño de la Comunidad Internacional en ayudar a su Gobierno a lograr una rápida integración civil de los excombatientes que han dejado las armas, a elaborar planes de desarrollo regional que permitan resolver las situaciones de inequidad que han favorecido la confrontación armada, a ofrecer una adecuada protección de las poblaciones y de los líderes sociales de las regiones más afectadas por la violencia, así como una justa reparación moral y material de quienes han sido víctimas del conflicto, en particular a los millones de desplazados que fueron expulsados violentamente de sus tierras y que desearían volver a ellas. Ímproba es la tarea, Señor Presidente, y somos conscientes de que lograr frutos concretos no depende solamente de una buena gestión del Gobierno, pero me atrevo a decir que puede Su Excelencia contar con el apoyo y el sostén de muchas manos amigas en la Comunidad Internacional a fin de alcanzar una solución política definitiva de la persistente violencia armada que ha azotado a la Nación.

Señor Presidente:

Notable ha sido la contribución de la diplomacia colombiana en la discusión, elaboración y aprobación de los recientes Acuerdos Internacionales sobre el grave problema de las migraciones mundiales, conocidos como “*Global Compact*”. Contribución que ha sabido interpretar y reflejar a escala mundial la generosa y fraternal acogida que el pueblo colombiano tributa desde hace años a los migrantes venezolanos. Hago eco, en esta ocasión del particular agradecimiento que el Santo Padre ha querido expresar a todos los colombianos en su reciente discurso al Cuerpo Diplomático. No creo errar al asegurarle, Señor Presidente, una más estrecha cooperación de la Comunidad

---

<sup>1</sup> Homilía del Papa Francisco en la ciudad de Villavicencio, septiembre 8 de 2017.



## NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

Internacional buscando que la espontánea solidaridad del pueblo colombiano y de su Gobierno a los hermanos venezolanos pueda alcanzar los niveles de eficacia material que la gravedad creciente de este fenómeno migratorio regional exige, sin desconocer que todo emigrante es una persona humana y que, en cuanto tal, posee derechos fundamentales inalienables que han de ser respetados por todos y en cualquier situación.

Como Usted sabe Señor Presidente:

En la reflexión religiosa y filosófica se suele decir que el ser humano es demasiado frágil e inconstante en la búsqueda del bien moral, lo que impone, tanto a nivel personal como comunitario, una actitud constante de vigilancia y corrección de la conducta. Casi 12 millones de colombianos han recientemente acudido a las urnas para manifestar ante las Autoridades públicas su deseo de ver implementada una política de lucha efectiva contra todas las formas de corrupción económica, política y administrativa, que traban el desarrollo sostenible del País, impidiendo o retardando la disminución de la pobreza y de la inequidad social. A nadie escapa, Señor Presidente, que, en esta materia, la lucha contra el narcotráfico ocupa para Colombia un lugar determinante. No estoy lejos del sentir mayoritario al decirle, Señor Presidente, que las iniciativas que su Gobierno ha emprendido en este campo pueden contar con el esfuerzo mancomunado de la Comunidad Internacional para dar seguimiento, lo más pronto posible, a tan nobles deseos de la población colombiana.

Señor Presidente:

La preservación del medio ambiente, de la casa común, como amamos decir, es un tema que ocupa crecientemente la atención de la Comunidad Internacional. La diplomacia colombiana ha sabido contribuir significativamente también en este campo, como lo demuestran, más recientemente, sus intervenciones en la Conferencia Internacional sobre el Clima (COP-24), celebrada en Katowice. La Región amazónica, que será la protagonista de la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos en el



## NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

Vaticano, que se tendrá el próximo mes de octubre, figura precisamente entre las Regiones cuya preservación ambiental y cultural reviste para toda la humanidad una importancia decisiva. No podemos dejar, por tanto, de apreciar positivamente los esfuerzos de su Gobierno por avivar el interés de la sociedad colombiana en la preservación y el desarrollo sostenible de su territorio amazónico, que constituye, por su extensión, el segundo en importancia de toda la Cuenca del Amazonas.

Excelentísimo Señor Presidente:

Renovando una vez más la confianza del Cuerpo Diplomático en las potencialidades de la Nación colombiana y en las capacidades de su Gobierno, quiero manifestar a su ilustre persona, a toda su familia, a los miembros de su Gabinete y a los de las demás Instituciones de la República, los mejores augurios de paz y prosperidad para este año que comienza.

Pido a Dios que este año 2019 pueda contemplar el fortalecimiento espiritual y material de la Nación toda, con grandes avances en su cohesión y en el despliegue de un vigoroso empeño en favor del bien común de todos los colombianos. ¡Que Dios misericordioso bendiga a Colombia!

\*\*\*\*\*